

FRANCISCO FÉLIX CABALLERO

---

La resurrección de los muertos



éride ediciones

## PRELUDIO

Al principio de todo fue la Tierra  
y el Sol en llamas ardiendo alrededor,  
luego llegaron el resto de planetas  
que giran, giran y giran...

Después vino una luz a alumbrar  
las tinieblas abrigadas por la noche,  
que abstemia y pretenciosa se oponía  
a compartir dividendos con el alba.

Mientras tanto se hizo la vida  
para darle una razón de ser al tiempo,  
que habría de mediar entre ella y la muerte,  
y ser testigo de cargo del destino.

Al momento germinaron las ciudades,  
que degeneraron en naciones, himnos, guerras,  
y banderas que envolvían cuerpos inertes,  
aún calientes pese al frío del acero.

Pueblos sepultados en nombre del progreso,  
presuntos teoremas que tornaron conjeturas,  
la promesa eterna de la simetría  
atrapada en la Ley de Gravedad.

Confundimos la fe con el miedo  
y tomamos por veraz más de un axioma,  
se apagaron las luces y el reloj  
comenzó a marcar las horas que faltaban.

Nos dejamos llevar por el tedio  
influenciados por la voz de un dios,  
despertamos en un cementerio  
construido a la orilla del mar.

Apretamos el gatillo para contrastar  
la verosimilitud de la vida eterna;  
volvimos la vista atrás al retirarnos  
y el ser que creímos muerto ya no estaba.

## MIS FANTASMAS

Hace tiempo que los siento tras mis pasos,  
el mismo tiempo que he dejado de soñar  
por el miedo a que dormido se presenten.

Mis fantasmas ya hace años que volvieron,  
me acompañan en silencio cada noche;  
aún no sé las intenciones que les mueven.

Les escucho cuando abro la nevera  
murmurar alguna historia de mi infancia;  
yo les hablo y ellos nunca me responden.

Ríen sus sombras cuando ven lo que ya soy  
y su aliento empaña los cristales del salón  
que ahora desordenado y mudo les acoge.

Son aquellos que una vez también fui yo  
y en algún punto del camino se perdieron,  
entre el mundo real y el de los sueños.

Mis fantasmas siempre aguardan mi regreso  
tras la puerta que me sirve de frontera  
entre el mundo real y el de los muertos.

## LA CAJA

A tal punto llegaron mis neurias  
que al verte tan cerca  
arranqué mis ojos  
y los lancé al cielo,  
para no ver tu figura;  
tantas veces dormí en tu cintura  
que aún a ciegas te puedo  
imaginar.

«Se ha vuelto loco este hombre»,  
le escuché decir al viento  
sin dejar de soplar.  
Aspiré con nitidez tu aroma,  
*«¿Para qué servirán las farolas  
si no veré más?»*

Me tomaron por suicida,  
y al ver que yo sostenía  
un prisma rectangular,  
quisieron saber que había  
de especial en su interior.

Y es que se vive mejor  
con la ilusión perdida,  
de esa forma no existen alhajas  
que te hagan soñar.

«¿Qué guardas en esa caja?»  
me preguntó una arpía,  
y antes que pudiera contestar  
la arrancó de entre mis manos.

«¿Qué has hecho, alma mía?  
—inquirí mientras caía  
al suelo de esta estación—  
En esa caja vacía  
guardaba mi corazón...»

## DE LO OSCURO

De un tiempo la razón que no dejó  
más huellas que las que borran tus pasos,  
de un instante y de otra era el corazón  
que no he querido despertar de su letargo.

Del frío guardo una caja de aspirinas  
y algún par de pastillas por probar,  
de los sueños olvidé las pesadillas  
que las noches no me dejan olvidar.

Del silencio los rincones escondidos  
donde habitan unas voces a destiempo,  
de aquel mapa aún me resta alguna calle  
donde perder todo aquello que no tengo.

Del reloj me quedaron tres minutos  
para negarte y echarte de menos,  
de tu boca la saliva necesaria  
para escupir al alba y sus luceros.

De lo oscuro sólo tengo una linterna  
que me ilumina cuando no hay nada que ver,  
de las sombras el misterio del pasado  
y el futuro de aprender lo que no sé.

Del camino sólo barro en los zapatos  
y el dilema de dudar adonde ir,  
de las luces el contraste con lo oscuro  
que mis miedos no me dejan descubrir.

De lo absurdo hice aposta mi bandera  
que envuelve tantos himnos aburridos,  
de lo incierto la certeza de ignorar  
los colores y la piel que nunca he sido.

Del destino no me importa si es mañana  
(ni siquiera tengo claro si ya fue),  
de tu cama sólo quedan telarañas  
enhebradas al rincón de tu pared.

De la lluvia sólo tengo este paraguas  
que los vientos me obligaron a cerrar,  
de lo escrito guardo acaso las palabras  
que la vida no me deja utilizar.



## SÓLO RUIDO

Ahora que me embargan mis anhelos  
ya no puedo malvivir de la ilusión,  
acompañado de mi sombra me cobijo  
en los soportales de la decepción.

Ahora que los sueños son un lujo  
que los que sueñan no se pueden permitir,  
*okupo* el papel de los cuadernos que escribo  
y en sus historias me quedo a dormir.

Se revuelven mis miedos y preguntas,  
y la vida me da otra identidad.  
Mudo de camisa como las culebras,  
¿quién se atreve a jurarme lo que no es verdad?

El ruido de unas voces a destiempo.  
El viento que se escapa entre mis manos.  
Un sol de pega derretido en el asfalto.  
La Luna que las lágrimas no dejan ver.

El ruido que no escuchas  
sólo es ruido.  
El viento que no mueve  
sólo es viento.

Hace frío y llueve ahí fuera,  
¿por qué no pasas aquí adentro?

La noche no termina de llegar,  
hace tiempo que no veo un amanecer.  
La vida es una jaula de cristal  
con un techo de metal azul cobalto.

Ahora que los miedos resucitan  
y se quedan a dormir bajo tu cama,  
no grites ni preguntes quién ha sido:  
deja que la duda mate tu esperanza.

El ruido que no escuchas  
sólo es ruido.  
Demasiado lejos todavía.  
Afuera llueve y hace frío.

## A ESCONDIDAS

A escondidas son las madrugadas  
que imploro tu nombre,  
a escondidas el mar de colores  
que oculta la arena.

A escondidas, ¿quién quiere ser libre?  
A escondidas, ¿quién puede volar  
cuando la oscuridad de una noche de octubre  
se cierne a escondidas?

A escondidas morimos de viejos,  
a escondidas pintamos el mar  
de colores una tarde de invierno,  
buscando un futuro a escondidas.

A escondidas la luz,  
a escondidas el cielo;  
prometimos ser carne cosida  
a la aguja de un mismo hueso.

Nos sobró una canción,  
nos faltó quizás un verso,  
dibujamos un acordeón para rasgar  
una tonada triste al viento.

A escondidas inventando la guerra  
como hijos de un tiempo menor,  
cortando en pedazos la Luna  
para servirla en un hotel de lujo de Bagdad.

A escondidas te pienso y te escucho,  
y me invento una vida a escondidas,  
donde el manto de la densa niebla  
guarda la miseria que no vieron tus ojos.